



IN FILTROS
ni imposturas. Resines. Dicen que ante las cámaras roza la perfección haciendo de sí mismo, que actúa igual que habla y anda, que podría ser cualquier vecino, amigo o compañero de trabajo muy cercano al que le pasan cosas más o menos normales. Eso sí, con mucha retranca, sentido del humor y lenguaje de carretero. Lo comprobamos al charlar con él antes del estreno de *Haciendo amigos* (10 de julio), película del director David Marqués en la que dos atracadores de poca monta (Resines y Quim Gutiérrez) acaban en un campamento para personas con discapacidad. Las nosprecian de inicio, pero el contacto con ellas los acaba transformando, en la línea de *Campeones*, cuyo guion cofirmó Marqués. A un mes de cumplir los 72 años, Resines, 'el inmortal', cántabro de Torrelavega, cariñoso, generoso y divertido, actor con más de 150 apariciones acreditadas en pantalla, acude a la cita con ganas de compartir los aprendizajes de este último rodaje, comentar las elecciones del Real Madrid y, sobre todo, de narrar sus experiencias al borde de la muerte. La última: la intervención a corazón abierto a la que se sometió el pasado noviembre. Revela así delirantes sueños con el alcalde de Madrid y la familia Windsor, alucinaciones propias de quien vio la más temida guadaña de cerca, e incluso alguna exclusiva sobre *Los Serrano*, aquella serie interminable que lo ha convertido en un icono humorístico para las más recientes generaciones.

XLSemanal. Cuénteme, primero, sobre *Haciendo amigos*. ¿Ha hecho usted muchos amigos?

Antonio Resines. Pues te diré que todos los compañeros de reparto han sido cariñosísimos, es acojonante. Yo les caí muy bien, debe de ser que me ven muy cercano [se ríe]. La verdad es que no son muy conscientes de si están rodando o jugando. Y son grandes improvisadores: cuando se les ocurría algo, directamente lo hacían. De hecho, muchas cosas que salen en la película no están en el guion.

XL. ¿Le ha pasado como a su personaje, que las personas con discapacidad acaban ayudándolo a ser mejor persona?

A.R. La verdad es que nosotros nos creemos los más normales del mundo y resulta que no lo somos. La gente con otras capacidades puede ser tan maravillosa y espectacular como los demás. De hecho, son unos listos del demonio. ¡Pero qué listos son! [Se ríe]. Algunos tienen más memoria que tú y que yo; otros no, y era más difícil que fijaran las repeticiones. Pero daba igual: a veces hacían lo que les salía de los cojones y la escena acababa siendo todavía más divertida.

XL. ¿Se parece su mal genio al que vemos en el cine? Tiene pinta de tener un brote fuerte...

A.R. El mal genio se me pasa rápido, pero sí que tengo muy mala leche y hay momentos en que no hay quien me aguante. Como me toques los huevos, te enteras. Me puedo cagar en tu puta madre y me quedo tan ancho.

XL. ¿Pues es un ordinario!

A.R. Solo si hay motivo, ¡eh! Muchas veces me pasa viendo el fútbol, vivo los partidos con intensidad.

XL. ¿Votó a Florentino?

A.R. No voté a ninguno.

XL. ¿No se moja para que lo sigan invitando al palco?

A.R. No, no. No voté a nadie porque me iba de viaje ese día y no pude.

XL. No sé si creerle...

A.R. Mira, de haber sido la votación en el Bernabéu hubiera ido, pero tener que ir hasta Valdebebas para votar me parece un disparate. Y que traigan otra vez a Mourinho es lo más lamentable que ha hecho el Madrid en 124 años.

XL. Bueno, dejemos el fútbol... En los últimos años ha superado unos cuantos problemas de salud. No sé si llamarlo 'el inmortal' o 'el pupas'; si tiene buena estrella o malísima...

A.R. Pues depende... o todo a la vez. La verdad es que este año ha sido horroroso y lo he llevado mal en todos los sentidos.

XL. Si le hiciéramos un paneo empezando por las piernas, ¿qué encontraríamos?

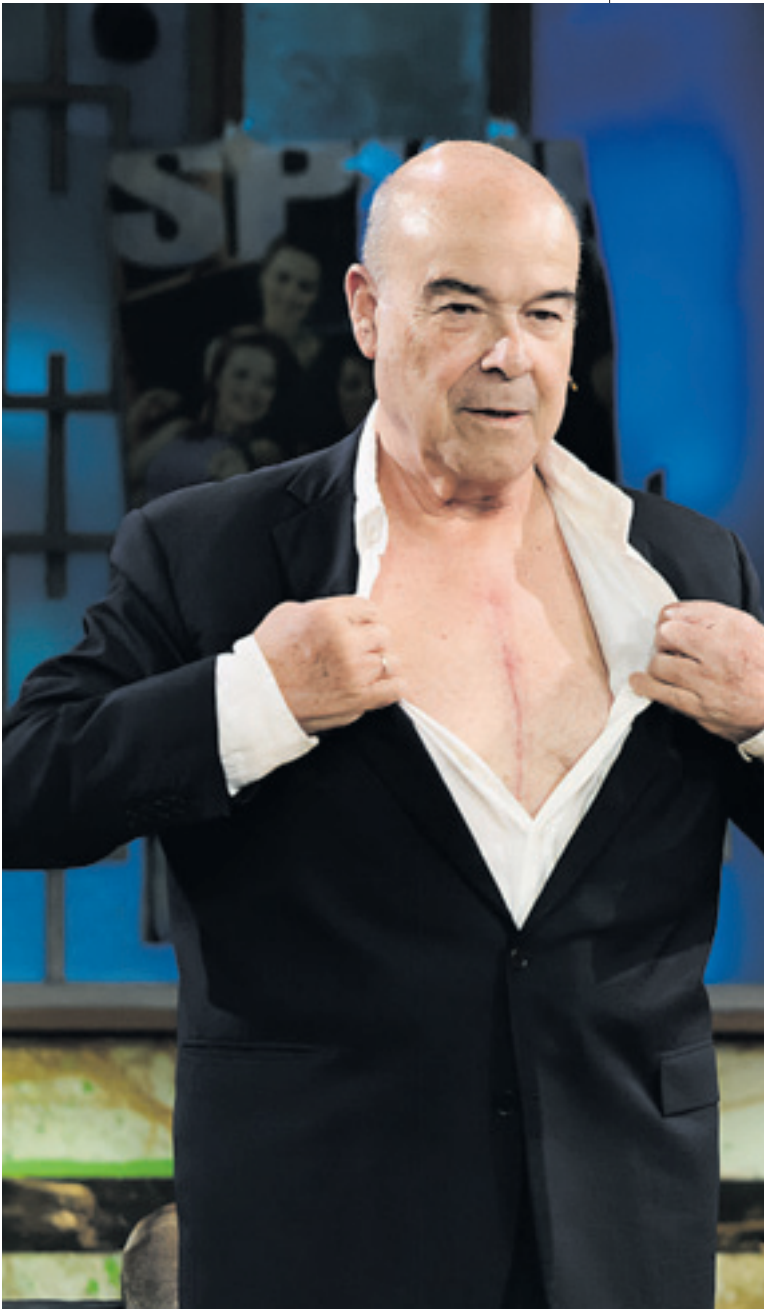
A.R. No te puedes ni imaginar. Tengo cicatrices, piezas cambiadas, hierros, placas...

y ahora hasta tres *bypass*. Tengo el pecho rajado de arriba abajo; si quieres, te lo enseño [amaga con abrirse la camisa].

XL. No hace falta, ya mostró la cicatriz hace poco en televisión.

A.R. No sé si fue una buena idea, se me ocurrió en el momento y enseñé la cicatriz. Me han criticado, pero yo solo quería dar las gracias a los que me operaron.

XL. A quienes le rompieron el esternón para operarlo a corazón abierto...



A.R. Exacto. Ya me habían metido un *stent* mediante cateterismo por la muñeca, pero esta vez fue mucho más gordo. La ventaja es que tengo el corazón muy bien. Eso me ha salvado; y que me cogieron a tiempo. Mi problema son las coronarias, que se calcifican, se endurecen y se obstruyen. Entonces, te quitan de aquí una vena en buen estado y... mira [se remanga y enseña la pierna]; ¡toca, toca!